



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

1994. Vol 11(1): 147-159.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.11-1.13>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Rodrigo López B.

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



Sostenibilidad: Una visión reformista

Sustainability: A reformist vision

Rodrigo López B.



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

SOSTENIBILIDAD: UNA VISION REFORMISTA (Recepción del artículo-28 Abril 1994)

Rodrigo González B.¹

INTRODUCCION

En este artículo se analiza el concepto de sostenibilidad y las consecuencias del uso de este modismo. Modismos como "sostenibilidad", en el fondo tratan de evadir en forma muy sutil las verdaderas causas y soluciones de los problemas agrarios y de los recursos naturales. Se plantea el cómo el uso del concepto sostenibilidad obedece a razones económicas, sociales y políticas. Se señala la necesidad de buscar conceptualizaciones que en realidad logren interpretar y transformar de manera auténtica y veraz esta problemática.

Este artículo puede tomarse como un enriquecimiento y agregado al libro "El régimen de tenencia de la tierra en Costa Rica" escrito en 1990 (González, 1993). En los últimos años, han emergido algunas teorías como la de la sostenibilidad, que ameritan consideración y que merecen comentario adicional.

Durante el presente siglo, dos enfoques han dominado el pensamiento socioeconómico: el burgués y el marxista. El dominio de estas posiciones contrapuestas se ha basado y fortalecido con la existencia hasta hace pocos años de dos bloques de países: capitalistas y socialistas. Las teorías de tipo económico y social relativas al agro y a los recursos naturales también han estado influidas por estos dos enfoques.

El neoliberalismo agrario

En la actualidad, el derrumbe de los países socialistas del este europeo ha llevado al dominio conyuntural de la teoría y política neoliberales. Este dominio del pensamiento neoliberal también se muestra en el campo agrario y de los recursos naturales.

El neoliberalismo como teoría se ha apoyado en la llamada microeconomía, rama del pensamiento burgués, que centra su atención en la empresa privada, en dejar la producción en manos de la oferta y la demanda, excluyendo la acción del Estado.

En los países latinoamericanos, la teoría y práctica neoliberales se han dirigido a la privatización del sector estatal, a la liberalización del comercio internacional, a

¹ Profesor y economista Escuela de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional. Costa Rica.

la apertura al capital extranjero y a la producción y agroindustrialización de nuevos productos de exportación.

En Costa Rica, instituciones estatales tan importantes en el pasado como el Instituto de Desarrollo Agrario, el Sistema Bancario Nacional y el Consejo Nacional de la Producción, han ido abandonando su apoyo a los sectores campesinos. Las políticas de precios de sustentación a los granos básicos, de intereses bancarios preferentes para la agricultura, de compra de tierras para el campesinado, etc., se han ido sustituyendo por políticas neoliberales.

FERTICA, empresa estatal productora de fertilizantes químicos, sufre la privatización, no obstante su relativo éxito empresarial. CEMPASA, otra empresa estatal de cierto éxito, productora de cemento y relacionada con la producción agropecuaria, también se traspasa al sector privado.

En el plano comercial, el país se ha visto presionado a abrir sus fronteras a la producción de los países capitalistas desarrollados. Costa Rica se ha abarrotado de productos importados y sumido en el consumismo. Por otro lado, la respuesta de los países capitalistas no ha sido recíproca, ni generosa. Nuestros productos de exportación sufren las tradicionales barreras de tipo arancelario y no arancelario. Se nos abarrota de vehículos automotores de lujo, pero al banano se le cierran las puertas en Europa. Mientras se desprotege a los granos básicos, base de la dieta popular y de la agricultura campesina, un país de gran potencial agrícola importa - aparte del trigo- maíz, arroz y frijoles, importación en beneficio de los grandes países industrializados, que sí protegen y subsidian su agricultura.

Se destaca que en el marco del pensamiento neoliberal, se ha pretendido impulsar un desarrollo rural basado en la modernización, competitividad, tecnificación, gestión empresarial, productividad, etc. Sin embargo estos planteamientos modernizantes, al igual que otros del pasado, se dirigen y son aprovechados principalmente por sectores minoritarios (Kaimanowitz, 1992).

Las consecuencias del dominio neoliberal no se han hecho esperar. Como se ha hecho notar por diferentes expertos, en estos últimos años se han incrementado el desempleo, el déficit comercial, la quiebra de empresas nacionales, la desprotección al campesinado, etc. En el plano social, todos sentimos el aumento de la delincuencia, la corrupción, la drogadicción y la pobreza generalizada.

La teoría agraria marxista

La teoría marxista ha representado el polo opuesto al neoliberalismo en América Latina, incluida Costa Rica. La teoría agraria marxista, por muchos desconocida, constituye una parte importante de la teoría marxista general.

El aporte principal de Marx en la teoría agraria, se centra en la categoría renta del suelo, ligada al monopolio terrateniente sobre la tierra (Marx, s.f.). La teoría agraria de Marx es continuada por V. I. Lenin, quien plantea que la contradicción

fundamental del agro en la Rusia de su tiempo, se encuentra en la contradicción terratenientes-campesinos alrededor de la propiedad de la tierra.

Lenin ve en el quiebre del latifundismo y de la renta, la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas en el agro. Señala a los campesinos como los actores fundamentales para lograr la liquidación del latifundismo y de la renta.

Según el marxismo-leninismo, la propiedad de los medios de producción, y el fundamental la tierra, se convierte en la piedra angular para la comprensión de la problemática campesina. Para el marxismo latinoamericano, también el problema de la tierra se considera como el central en la comprensión del campesinado y del agro. Las reformas agrarias y movimientos campesinos han girado alrededor de la tierra, como son los casos de México, Bolivia, Guatemala, Cuba, Nicaragua, etc.

En el caso de Costa Rica, también se encuentra presente el problema de la tierra, de campesinos sin tierra y tierra sin campesinos. Aquí en nuestro país se han sucedido continuos movimientos en pos de la tierra, muchos con trágicos saldos (Cartín y Román, 1991).

La tierra en Costa Rica, al igual que en otros países latinoamericanos, ha sido sometido a la privatización, en especial por sectores latifundarios. La inversión de capital de estos sectores ha sido mínima, la inversión fundamental han sido obras de infraestructura a cargo del Estado, es decir a cargo de todos, y gracias a la deuda externa, que también todos pagamos.

Muchos autores, incluso algunos progresistas, soslayan el problema de la tenencia de la tierra en América Latina y en Costa Rica. Esta subvaloración de la contradicción terratenientes-campesinos alrededor de la propiedad sobre la tierra, se encuentra presente también en teorías de tipo reformista, en especial surgidas en estos últimos lustros, y a las cuales nos referimos más adelante.

El reformismo agrario

Como se ha señalado, dos grandes vertientes han dominado el pensamiento teórico y práctico con respecto a la problemática agraria: la burguesa y la marxista.

El pensamiento burgués, expresado en el neoliberalismo, se ha convertido en el dominante, a consecuencia en gran medida del desplome del sistema socialista.

El reformismo ha nacido como una alternativa entre el pensamiento marxista y el neoliberal. El reformismo surge como una aparente tentativa de solución a los problemas planteados tanto a nivel nacional, como en el ámbito agrario. De acuerdo al reformismo, el sector agrario se puede desarrollar mediante una serie de medidas, sin necesidad de resolver las contradicciones fundamentales, y por supuesto, la fundamental entre terratenientes y campesinos.

El reformismo se manifiesta en el análisis del problema campesino, cuando se plantea la posibilidad de solucionar la problemática campesina, sin necesidad de dar un quiebre al régimen latifundiaro, tan arraigado en América Latina. El reformismo olvida que las políticas de desarrollo rural, al igual que la política en general, obedecen a una estructura social y económica. Los grupos dominantes trazan las políticas en su beneficio. Los campesinos, excluidos del poder político, son marginados de dichas políticas.

En el plano agrario, el reformismo también ha jugado en papel muy importante en América Latina y en Costa Rica. Por lo menos podemos encontrar dos teorías reformistas que han ejercido notable influencia en la región: 1) El estructuralismo y 2) El histórico-estructuralismo.

El estructuralismo o desarrollismo, a iniciativas de la CEPAL, promovió en los años sesenta una serie de medidas reformistas para modificar las estructuras de tenencia de la tierra y así contrarrestar la influencia de la revolución cubana. El enfoque cepaliano influyó decididamente en Costa Rica en la formación del partido político reformista por excelencia, el socialdemócrata o liberacionista (Ramírez, 1986).

En el ámbito agrario, el reformismo estructuralista se reflejó en la creación a principios de los sesenta del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), luego Instituto de Desarrollo Agrario (IDA).

El estructuralismo ayudó a la comprensión de la estructura agraria de nuestros países, destacando el componente tenencia de la tierra. Sin embargo, el enfoque se agotó, por su misma debilidad de no plantear ni resolver las contradicciones fundamentales del agro.

Otro enfoque reformista dió un paso adelante en la década de los setenta, el llamado histórico-estructuralismo, ligado a la teoría de la dependencia de boga en aquellos años. El avance del histórico-estructuralismo se basó en una combinación de categorías estructuralistas y marxistas, para el análisis de tópicos tan importantes como el desarrollo capitalista en el agro, el latifundismo y el campesinado (Zamora y Segura, 1992).

Se nota que en Costa Rica, también el histórico-estructuralismo se encontró en relación con el partido socialdemócrata o liberacionista, expresado en el aporte de distinguidos académicos.

En Costa Rica se distingue el histórico-estructuralismo por la investigación de la problemática del desarrollo histórico del cultivo del café, origen del desarrollo capitalista del agro y del país en general (Ramírez, 1981). Sin embargo, al igual que el estructuralismo, el histórico-estructuralismo fue agotando sus posibilidades de interpretación, ante su limitante de comprender las contradicciones fundamentales del agro de la región y de plantear soluciones a dichas contradicciones.

El reformismo agrario en años recientes

La teorías estructuralistas e histórico-estructuralistas han chocado con la realidad, en el sentido de que han surtido poco efecto sobre la misma. Los problemas económicos y sociales de los países latinoamericanos, incluida Costa Rica, han venido de mal en peor, en particular en lo que respecta al agro y a los recursos naturales.

A raíz del agotamiento del estructuralismo y del histórico-estructuralismo, otra serie de teorías agrarias reformistas referentes al agro y a los recursos naturales, se han puesto de moda en los ochenta. Dentro de estas teorías o enfoques cabe al menos destacar tres: SISTEMICO, DESARROLLO RURAL INTEGRADO Y SOSTENIBILIDAD. Estas tres teorías han jugado y juegan un papel relevante en la comprensión actual del problema agrario y de los recursos naturales.

En el caso de Costa Rica, el enfoque sistémico o de sistemas, surge ya desde los años setenta, en particular en el CATIE, como una alternativa de desarrollo del agro nacional (Hart, 1979). El enfoque sistémico apunta hacia el ordenamiento de las actividades agropecuarias en arreglos espaciales y de tiempo (rotación, intercalado, sucesión de cultivos, etc.), para permitir un mejor aprovechamiento de los recursos del agricultor. En consecuencia, el enfoque de sistemas se centra en aspectos técnico-agronómicos, soslayando en general los de índole social, económico y político.

Cabe apuntar, que el enfoque sistémico ha destacado la importancia y el potencial de la economía campesina o de pequeños y medianos productores, aunque siempre bajo la perspectiva de subvalorar las contradicciones fundamentales de este sector.

Durante los años ochenta, en el caso de Costa Rica, se ha puesto de moda el pensamiento del desarrollo rural integral (DRI), alentado por el impulso de los grandes países desarrollados y de sus instituciones financieras. El desarrollo rural integrado se concibe como la necesidad de tratar al agro, tomando en cuenta tanto aspectos agrónomos como de tipo socioeconómico (C.E.E., 1991). El desarrollo rural integral, al igual que el sistémico, destaca la necesidad de atender a sectores campesinos o de pequeños productores, siempre bajo la óptica de no considerar transformaciones reales y profundas del sector agrario (Esquel, 1989).

Tanto el enfoque sistémico como el integral, contienen una gran ascendencia de tipo estructuralista. Ambos enfoques a su vez, soslayan la necesidad de la transformación de las estructuras de poder y políticas del agro y del país en general.

El tercer enfoque es el de la sostenibilidad, por su vigencia y sus características se le dedican acápite aparte.

El concepto de sostenibilidad

El origen de la sostenibilidad, como otros términos similares, curiosamente aunque nada extraño, nace en las grandes metrópolis (Lebel y Kane, 1987). Se difunde por los organismos internacionales, dependientes de las grandes metrópolis, tipo BID, FAO, Banco Mundial, IICA, etc., en medios académicos latinoamericanos y también en Costa Rica.

Aparte del origen ya sospechoso del término, la sostenibilidad vendrá acompañada de sendos recursos financieros, que la hará atractiva a diferentes sectores, siempre en necesidad o busca de ayudas monetarias externas.

Diversas ciencias y disciplinas como la biología, la agronomía, la ecología, las ciencias ambientales, etc. han acogido con entusiasmo la sostenibilidad. El concepto de sostenibilidad-o sustentabilidad como algunos le denominan -en una primera instancia parece razonable y hasta ingenuo. En efecto, el plantear la necesidad de un equilibrio entre la producción y la conservación de los recursos naturales resulta un principio que pareciera no tener mayor cuestionamiento (I.I.C.A., 1992).

En cuanto al desarrollo del agro, diferentes organismos internacionales, dependientes en gran parte de los países capitalistas desarrollados, han propagado el nuevo término, como la nueva ruta que debe seguir el desarrollo rural:

"La agricultura sostenible está por lo tanto estrechamente ligada al desarrollo rural, y los dos conceptos se conjugan en la estrategia de la FAO para el futuro" (FAO, 1992).

En nuestro país, también el concepto ha sido acogido con gran beneplácito y visto por muchos como la panacea del desarrollo nacional. Apunta un representante nacional de ECODES:

"He aquí que el paradigma del desarrollo sostenible, o como quiera que en el futuro se denomine a esta nueva visión, es la única alternativa que en el momento tenemos para buscar, tanto la armonía con la naturaleza como una mayor justicia social y oportunidades reales para potenciar el desarrollo humano" (Quesada, 1992).

Por otra parte, la vaguedad del objeto de estudio y la ausencia de un marco teórico sólido, entre otros motivos, ha llevado a diversas concepciones de la sostenibilidad (y/o sustentabilidad). Cada autor y organismo trata de definir la sostenibilidad de acuerdo a sus propios intereses. Esta amplitud de definición de la sostenibilidad, ha llevado a que el concepto no sea propiedad exclusiva de sectores reformistas, sino que también haya sido acogido por sectores neoliberales. En el caso de Costa Rica, la administración Calderón es elocuente.

La administración Calderón (1990-1994) de profundas raíces neoliberales, ha tomado la sostenibilidad como pilar de sus principios, por lo menos propagandísticos

(MIDEPLAN, 1991). Su sucesor, José María Figueres, apuesta aún más que su predecesor a la sostenibilidad (La Nación, 1994).

En medios académicos, se intenta compatibilizar el modelo neoliberal vigente con la sostenibilidad. Esta por lo menos es la opinión de Aldo Ferrer, también reconvertido, quien afirma:

"En un mundo globalizado ningún país puede permanecer aislado ... el desarrollo sostenible descansa esencialmente en la fuerza endógena de la transformación de la sociedad, la movilización de su potencial, la afirmación de su identidad cultural ..." (Ferrer, 1993).

En nuestro medio costarricense, las palabras de Olman Segura alientan la compatibilidad entre sostenibilidad y el nuevo orden económico:

"El nuevo modelo de desarrollo, entonces, no debe tener únicamente como objetivo central un mercado internacional libre que permita el aumento de las exportaciones, sino que debe ser un modelo de desarrollo sostenible" (Segura, 1992).

Agro y sostenibilidad

Para abordar la sostenibilidad en relación al sector agrario, se hace necesario referirse al papel de este sector en relación con los recursos naturales.

Evidentemente la tierra es un recurso natural, que el hombre ha transformado en un medio de producción, para producir los bienes materiales que necesita. La tierra se convierte en el medio de producción fundamental del agro, por lo menos hasta nuestros días y en especial en los países subdesarrollados.

El ser humano como elemento central, junto a la tierra, conforman las fuerzas, las fuerzas productivas que hacen posible la producción de los productos agropecuarios. Pero además, en la problemática agraria hay que considerar las relaciones sociales de producción, es decir aquellas que surgen en el proceso productivo alrededor de la propiedad sobre los medios de producción. Estas relaciones de producción se reflejarán en la esfera superestructural es decir en el poder político y social de los diferentes grupos humanos que participan en el proceso productivo. Así, encontramos en el proceso productivo, grupos de seres humanos que participan en calidad de capitalistas y terratenientes, por una parte, mientras que por otra parte y en contradicción, encontramos obreros, peones, campesinos, etc.

En el caso del agro, la tierra, un recurso, al igual que el aire, el agua o el mar, puesto por la naturaleza, o por un Ser Supremo, como señalan los creyentes, a la disposición de toda la humanidad, ha sido sometida a la propiedad privada, generando relaciones de producción que van más allá de la conservación misma de los recursos naturales.

Para el pesar de los seguidores de la sostenibilidad, la problemática agraria implica la presencia de clases sociales en contradicción por la propiedad de los medios de producción.

Así pues, la problemática agraria no se reduce, ni mucho menos, a la relación producción-conservación de recursos naturales, sino implica otra serie de factores, incluso más importantes, que se soslayan o se marginan por la sostenibilidad.

En el fondo, y a nuestro criterio, el objetivo de la sostenibilidad y de otras teorías reformistas de esta índole, precisamente consiste en cumplir un papel ideológico y apologético, es decir, se trata de doctrinas que pretenden ocultar los problemas y contradicciones fundamentales de nuestras sociedades.

"Teorías" como las de la sostenibilidad, soslayan las grandes contradicciones alrededor de la propiedad sobre la tierra entre latifundistas y campesinos. Se pretende obviar que Costa Rica es un país de campesinos sin tierras, y de tierras sin campesinos. Valga recordar los recientes sucesos de Lepanto y Chilamate (González, 1993).

A nivel general, estas teorías intentan opacar las contradicciones entre los países capitalistas desarrollados y los subdesarrollados y dependientes de África, Asia y América Latina. Se pretende olvidar la explotación que sufren estos últimos a manos de los primeros, a través de diferentes mecanismos de tipo económico, político, militar, etc. Esta situación no es para menos, teniendo en cuenta que estas teorías se generan en los mismos países capitalistas desarrollados.

La subvalorización de los aspectos socioeconómicos en la teoría de la sostenibilidad (sustentabilidad) también ha llevado a enmarcar este concepto dentro de un marco meramente técnico. Así, algunos identifican la sostenibilidad con técnicas como la agricultura inorgánica, el control biológico de plagas, la tracción animal, etc.

Sostenibilidad y deforestación

Uno de los problemas más sentidos en nuestros países y también más abordado por la teoría de la sostenibilidad es el de la deforestación. Aquí tal vez, como en ningún otro problema, se revelan las características de esta teoría. Por otra parte, el problema de la deforestación se relaciona estrechamente con el problema agrario.

El bosque es un recurso natural que ha desaparecido en Costa Rica, con todas las funestas consecuencias que todos conocemos: se han destruido la flora y la fauna, la materia prima para la industria maderera, las fuentes de agua, el suelo, el paisaje, etc.

Esta destrucción catastrófica del bosque se relaciona con el avance de la ganadería. El área en pastos ha llegado a cubrir cerca de la mitad del territorio nacional (SEPSA, 1989). Una actividad tan poco productiva, ha conllevado a la

desaparición del bosque. Por ejemplo el café y el banano, ambas actividades que en su conjunto cubren cerca de 150.000 hectáreas, es decir ni el 10% de la ganadería, triplican el valor de ésta (SEPSA, 1989).

La posición de la sostenibilidad se basa en la necesidad de un equilibrio entre la producción agropecuaria y la conservación y/o utilización del bosque. Esta posición, loable en principio, resulta insuficiente y discutible para comprender en toda su magnitud la problemática de la deforestación y de su relación con el agro. En efecto, el problema va más allá, y requiere del planteo del papel que juegan las estructuras económicas y sociales dominantes en su relación con la depredación que ha sufrido el bosque.

Resulta clave comprender que los sectores latifundarios, a través de la ganadería extensiva, y alentados por las políticas gubernamentales (manifiestas principalmente en los créditos y obras de infraestructura), han acabado con el bosque. El avance de los latifundios ganaderos ha llevado a la destrucción del bosque. Esta evidente verdad, se evita tratar por la sostenibilidad.

En ocasiones se achaca al campesino la deforestación. La información censal, por lo menos, revela el reverso de la medalla. Según los Censos, el proceso de "hechura de pastos", se concentra en cerca del 80% en las fincas mayores de 50 hectáreas (D.G.E.C., 1987) es decir, que es un fenómeno que no concierne propiamente a los campesinas.

Pero, no sólo el latifundismo ganadero resulta culpable de situación. Las mismas grandes metrópolis -de donde nos llegan modismos tipo sostenibilidad- han propiciado la destrucción del bosque. Así, la expansión ganadera nacional, se llevó gracias a la apertura en años pasados del mercado "hamburguesil" norteamericano para la carne costarricense. Compañías madereras extranjeras, transnacionales del banano, consorcios turísticos y otros, también han colaborado de manera decidida a la destrucción del bosque.

Otros consideraciones sobre la sostenibilidad

Como se ha anotado, los teóricos de la sostenibilidad evaden plantear que las estructuras económicas y sociales vigentes resultan el origen de la destrucción de los recursos naturales. Estas teorías olvidan plantear que detrás del problema de los recursos naturales se encuentra un problema de orden político y de clase social.

La sostenibilidad resulta un planteamiento que evita plantear transformaciones del orden social y económico vigente. Se trata de un enfoque eminentemente reformista, en el cual las contradicciones económico-sociales pasan a un segundo plano.

Modismos como el de la sostenibilidad, cumplen pues un papel ideológico y apologético en nuestras sociedades subdesarrolladas y dependientes. Pero, además

estos modismos no sólo provienen de las grandes metrópolis, sino que se acompañan de sendos recursos financieros.

Las llamadas agencias de financiamiento internacional, acostumbran girar recursos con base a modismos como el de la sostenibilidad. Por supuesto, la condicionalidad resulta una característica a la "ayuda" financiera externa. El signo de dólares viene acompañado de un signo ideológico, y como dice nuestro pueblo "el que paga la orquesta, manda la fiesta".

Los que se apuntan con estos modismos, ante la condicionalidad de los recursos financieros, por lo general en forma consciente o inconscientemente, abandonan enfoques o principios que pudiesen estar interpretando mejor la realidad. Por ejemplo, en las universidades en tiempos recientes se pregonaban términos como la acumulación de capital, los modos de producción, el campesinado, etc. Hoy en día, estos conceptos se han abandonado para pasarse al lado de la bien financiada sostenibilidad.

Las llamadas organizaciones u organismos no gubernamentales (ONGs), juegan también papel importante dentro de la sostenibilidad. La desprotección que ha sufrido el campesinado, ante el empuje de las políticas neoliberales, han hecho brotar este tipo de organizaciones. Habría que preguntarse, si los fondos que tan generosamente han llegado a las ONGs, no son más que un paliativo dirigido conscientemente a mitigar las políticas de tipo neoliberal. Resulta claro, que organismos como las ONGs, han tomado a la sostenibilidad como su eje de acción, incluyendo todo el reformismo que rodea a esta teoría o enfoque.

CONCLUSIONES

El uso de teorías, conceptos, modismos o como se les quiera llamar tipo sostenibilidad o sustentabilidad, no siempre resultan los más adecuados para interpretar una realidad como la de los recursos naturales y la agraria. El uso de estos modismos debe ser cuidadoso, ya que pueden llevar a conclusiones sesgadas de la realidad.

En América Latina durante lustros se han venido desarrollando categorías, que ayudan a acercarse a la realidad, en especial a la agraria. Esta autenticidad del pensamiento latinoamericano, incluido el costarricense, deber considerarse y en muchos casos debe rescartarse ante el empuje de modismos como el de la sostenibilidad.

El análisis del problema de los recursos naturales y del problema agrario, también debe considerar categorías o conceptos de tipo social y económico, en especial las relacionadas con el poder político y las políticas que afectan a los distintos sectores, grupos o clases sociales.

Los recursos financieros que acompañan a modismos como el de la sostenibilidad, como todo préstamo o donación del exterior, viene generalmente bajo

condicionalidades. El uso de recursos externos no debe coartar la autenticidad y la autonomía de los proyectos de investigación, extensión, desarrollo, etc. a los que van dirigidos los recursos.

En nuestros proyectos no podemos estar pendientes de la llegada de modismos procedentes del extranjero como el de la sostenibilidad. Al contrario, no debemos subvalorarnos, sino más bien recurrir a nuestro potencial para elaborar conceptualizaciones, que pueda contribuir a interpretar y transformar la realidad.

El mensaje de nuestra conceptualización debe evitar caer en formulaciones oscuras, en construcciones barrocas, en fatuos tecnicismos o expresiones confusas, que muchas veces son inherentes a estos modismos. Nuestro mensaje, sin dejar ser profundo, valiente y veraz, debe ser claro, sencillo, directo, sintético y hasta ameno.

Resumen

- 1) La realidad agraria y de los recursos naturales se analiza desde diferentes posiciones, muchas veces contrapuestas. Por lo menos, los dos pensamientos fundamentales y contrapuestos en nuestra época en el examen de estas temáticas han sido el burgués y el marxista. La teoría y práctica neoliberales, de carácter burgués, han sido la tónica dominante en estos últimos años, en especial en países subdesarrollados y dependientes como Costa Rica.
- 2) La teoría y prácticas neoliberales, en términos generales y con referencia a la problemática agraria y de los recursos naturales, se han manifestado en estos años en países como Costa Rica, en centrar su atención en la iniciativa privada, en el desmantelamiento y privatización de servicios brindados por el Estado, en la atracción del capital extranjero, en la apertura comercial, en la promoción de la producción, industrialización y comercialización de nuevos productos de exportación, etc.
- 3) La teoría marxista tradicionalmente también ha tenido una gran influencia en nuestros países. Esta teoría se ha centrado en la necesidad de transformar las estructuras económicas y sociales, para lograr un verdadero avance de las fuerzas productivas en equilibrio con la conservación de los recursos naturales.
- 4) Entre la concepción burguesa -incluyendo su variante neoliberal- y la marxista, tradicionalmente han intentado girar una serie de teorías intermedias de tipo reformista, y que han influenciado en especial la concepción de la problemática agraria y de los recursos naturales. Entre estas teorías cabe destacar al estructuralismo y al histórico estructuralismo.
- 5) El reformismo de estas teorías se manifiesta en la negación de la necesidad de cambios o transformaciones de las estructuras económico-sociales vigentes, para lograr una efectiva solución de la problemática planteada. En la actualidad, cabe destacar la teoría sistémica, del desarrollo integral y de la

- sostenibilidad como expresiones del reformismo en el campo agrario y de los recursos naturales.
- 6) La teoría de la sostenibilidad se ha centrado en un equilibrio entre la producción y la conservación de los recursos naturales. Pero este modismo, como otros similares, ha obviado el problema de las estructuras económicas, sociales y políticas que determinan la relación entre la producción y la conservación de los recursos naturales.
 - 7) La teoría de la sostenibilidad cumple pues un papel ideológico, pero aparte viene acompañada de sendos recursos financieros. El papel ideológico y financiero de estas teorías condicionan el uso de categorías, que quizás puedan interpretar mejor la realidad y ayudar a su transformación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Cartín, S. y Román, S. 1991. Echando raíces: La lucha por la tierra en Costa Rica. CEPAS (Documento de Análisis No.17), San José.
- Comisión de las Comunidades Europeas, República de Costa Rica. 1991. Desarrollo rural integrado ¿Concepto o finalidad? CEE, San José.
- Dirección General de Estadística y Censos. 1987. Censo Agropecuario 1984. DGEC, San José.
- FAO. 1992. Desarrollo sostenible y medio ambiente. FAO, Roma, Pág. 7.
- Ferrer, Aldo. 1993. Nuevos paradigmas tecnológicos y desarrollo sostenible: Perspectiva latinoamericana. Comercio Exterior, No.43, México. Pág. 812.
- González, Rodrigo. 1993a. El régimen de tenencia de la tierra en Costa Rica. EUNA, Heredia.
- González, Rodrigo. 1993b. "La punta de un iceberg: Lepanto y Chilamate". Esta Semana, San José, 24 agosto. Pág. 7.
- Grupo Esquel. 1989. La economía campesina: Crisis, reactivación y desarrollo. IICA, San José.
- Hart, Robert. 1979. Marco conceptual para la investigación con sistemas agrícolas. CATIE, Turrialba, 1979.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. 1992. Tecnología y sostenibilidad de la agricultura en América Latina: Desarrollo de un marco conceptual. IICA, San José.
- Kaimanowitz, David. 1992. "Las exportaciones agrícolas no tradicionales de Centroamérica: Su volumen y estructura". Exportaciones agrícolas no tradicionales del istmo centroamericano ¿Promesa o espejismo?. CADESCA, Panamá. Pág. 71.
- LA NACION. 1994. "Este será un gobierno verde". 10-06-94. Pág. 8A.
- Lebel, G. y Kane, H. 1987. El desarrollo sostenible. IICA, San José.
- Marx, Carlos. s.f. El capital. Tomo Tercero, Sección Sexta.
- MIDEPLAN. 1991. Plan Nacional de Desarrollo 1990/1994: Desarrollo sostenido con justicia social. MIDEPLAN, San José.
- Quesada, Carlos. 1992. "Marco conceptual para la definición de desarrollo sostenible". Desarrollo sostenible y políticas económicas en América Latina. DEI, San José. Pág. 65.

- Ramírez, Gonzalo. 1986. "Una interpretación histórica de la evolución de las ciencias sociales en Costa Rica". Revista de Ciencias Sociales No. 33, San José.
- Ramírez, Marlo. 1981. "La polémica de la concentración de la tierra en Costa Rica: Mito e ideología como historia". Revista de Ciencias Sociales No. 21-22.
- Segura, Olman. 1992. El desarrollo sostenible y la liberalización del comercio internacional. Desarrollo sostenible y políticas económicas en América Latina. DEI, San José. Pág. 72.
- SEPSA. 1989. Información básica del sector agropecuario. SEPSA, San José. Pág. 21.
- V. I. Lenin. La primera revolución rusa de 1905-1907.
- Zamora, R. y Segura, B. 1992. "La agricultura en el pensamiento sobre desarrollo económico: Una revisión bibliográfica". Ciencias Económicas V. 12 N.1.